

LAS PICTOGRAFÍAS DE LOS ALEROS DE ITIZA Y DE MULLIPUNGO DE LA SIERRA DE ARICA

Virgilio Schiappacasse F. y Hans Niemeyer F.***

RESUMEN

Se describen los sitios arqueológicos con aleros y pinturas parietales de Itiza y de Mullipungo, situados en la alta sierra de Arica, comparándolos con otras manifestaciones de arte rupestre conocidas de la zona. Sobre la base del análisis de su entorno y del contexto arqueológico se discute el posible rol que desempeñaron ambas localidades en el sistema de asentamiento de sus respectivas entidades culturales.

ABSTRACT

The rockshelters with pictography of Itiza and Mullipungo on the high sierra of Arica are described and compared with other known analogous rock paintings. The most likely function both sites played in the settlement system of the cultural entities they belonged are discussed accordingly to the environment and the analysis of the cultural context.

El estudio del arte rupestre, fuera de las reseñas documentales, ha derivado en estudios subjetivos de estilos, motivos y su distribución, iniciativas que han permitido visualizar aspectos menos concretos de las culturas prehistóricas. En esta oportunidad queremos explorar el potencial explicativo que puede proporcionar el análisis del entorno y de la forma cómo se distribuye en el paisaje un determinado conjunto de representaciones rupestres.

El entorno del yacimiento, la localización, distribución y número de los paneles y, especialmente, su visibilidad frente al potencial observador, son elementos importantes a considerar para comprender la funcionalidad de las representaciones rupestres y el rol que desempeñaron dentro del sistema cultural y los propósitos que tuvieron sus ejecutantes al realizarlas.

En esta comunicación presentaremos dos sitios arqueológicos de la sierra alta de Arica, cuyo denominador común es que ambos yacimientos corresponden a aleros o cuevas con pinturas parietales. El análisis del entorno, de la disposición de las representaciones y del contexto arqueológico permite, sin embargo, asignarles un rol diferente en el sistema de asentamiento de sus respectivas entidades culturales.

EL ALERO DE ITIZA

El sitio arqueológico que hemos designado como Alero de Itiza fue visualizado por nosotros en el año 1972, durante un reconocimiento del salar de Surire y solamente en el año 1984 tuvimos la oportunidad de estudiarlo con mayor detenimiento. En ese sector no se han identificado otros yacimientos arqueológicos. Este alero está localizado a 3.860 msnm, en la pared norte derecha de la quebrada de Umirpa, en el sector llamado Bajada de Itiza, a mitad de camino entre el portezuelo de Surire y la localidad de Umirpa. Su ambiente se

* Sociedad Chilena de Arqueología, Casilla 16152, Correo Providencia, Santiago.

** Ahumada 312, Oficina 218, Santiago.

Recibido: Abril 1996

Aceptado: Enero 1997

identifica con una estepa xeromórfica con predominio de la tola y gramíneas de altura. Se sitúa en una ladera abrupta a unos 60 m desde el fondo de la quebrada. Desde su entrada de 28,5 m de longitud y orientada hacia el este, 35° respecto al NM, se ofrece una excelente visión del entorno. Posee una profundidad de 8,5 m y de la caja al piso hay una altura de 13 m (Figuras 1 y 2).

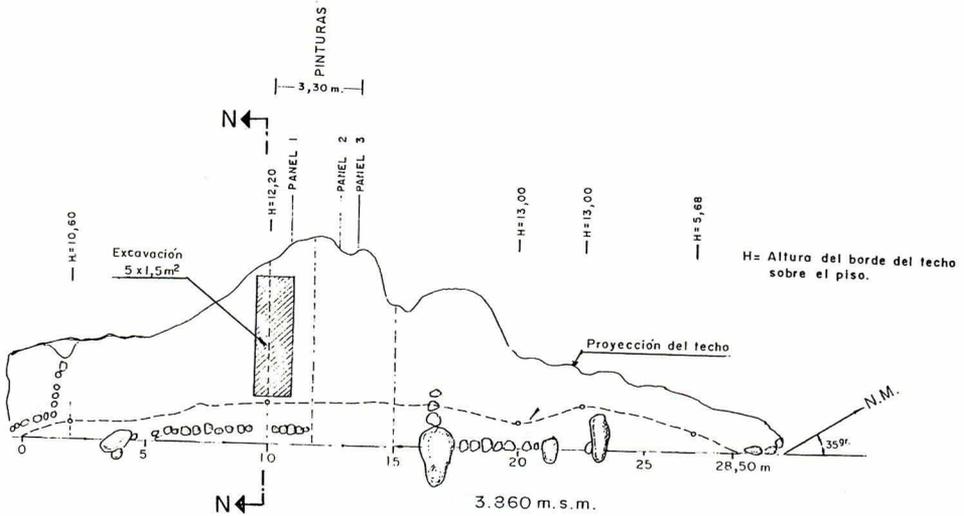


Figura 1. Alero de Itiza. Planta.

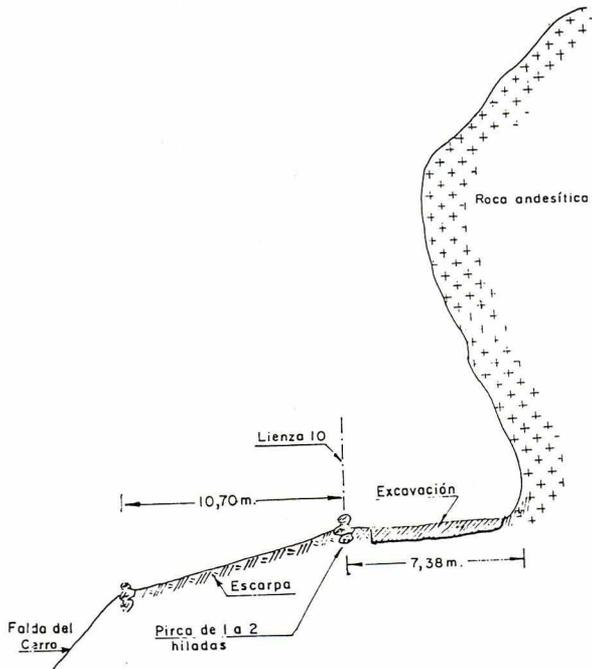


Figura 2. Alero de Itiza. Perfil esquemático. N-N

El alero está excavado en la roca andesítica y a la entrada quedan los restos de una pirca de piedras de una hilada. En pequeñas depresiones en la parte superior de la pared del alero se observaron varios nidos de aves.

Las pinturas de Itiza

Rasgo importante del alero es sin duda su asociación con arte rupestre. Éste se halla expuesto en tres paneles o agrupaciones situadas en el centro de la pared del fondo, entre coordenadas 10 y 15 m, a partir del origen en el extremo izquierdo de la boca. El panel 1, que es el principal, se localiza a la derecha de una grieta de esa pared (Figura 3). Está constituido en lo fundamental por nueve representaciones de camélidos ejecutados con un estilo naturalista, dinámico. Su diseño es delicado, con los cuerpos y extremidades gráciles. Interactúan con dos figuras humanas, de tamaño manifiestamente más reducido que los animales, aun cuando éstos exhiben diferentes tamaños. Los tres más grandes de este grupo de la parte inferior del panel tienen 7,5 cm de longitud por 6,5 cm de alzada, cifras promedio. Todas estas figuras son de color rojo.



Figura 3. Alero de Itiza. Panel 1. Pinturas en rojo.

En una mayor altura, siempre en el mismo panel 1 (Figura 4) se reproduce un camélido de perfil que mira de derecha a izquierda. Es de color amarillo ocre y de tamaño considerablemente mayor que los del grupo anterior, ya que mide 26 cm de cabeza a cola y 16 cm de alzada. También ofrece una estampa dinámica.

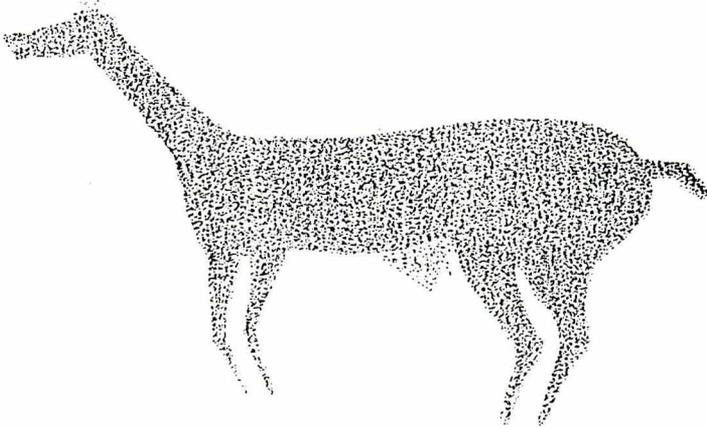


Figura 4. Alero de Itiza. Panel 1. Camélido en color amarillo ocre.

El panel 2 porta un camélido rojo poco identificable y muy pequeño.

El panel 3 (Figura 5) está constituido por la representación de un camélido relativamente grande de color rojo, situado a 1,68 m sobre el piso actual del alero. Mide 19 cm de longitud y 12 cm de alzada. Se orienta de izquierda a derecha y está dibujado también con mucho naturalismo en cuanto a forma y proporciones.

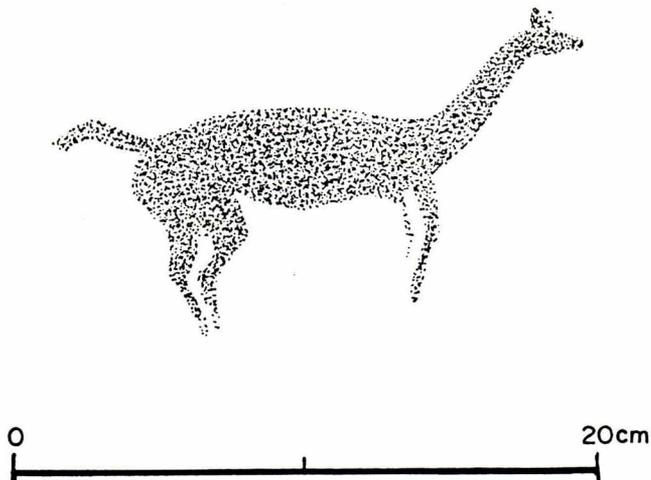


Figura 5. Alero de Itiza. Panel 3. Color rojo bermellón.

Excavaciones

Después de efectuar un levantamiento con cinta métrica, que permitió disponer de un plano de planta del piso del alero y de un perfil incluida la escarpa, se diseñó una trinchera a 10 m desde el extremo izquierdo, de 5 m de longitud por 1,50 m de ancho y orientada perpendicularmente a la boca. Se excavó dividiéndola en tres sectores, por niveles naturales (Figura 6).

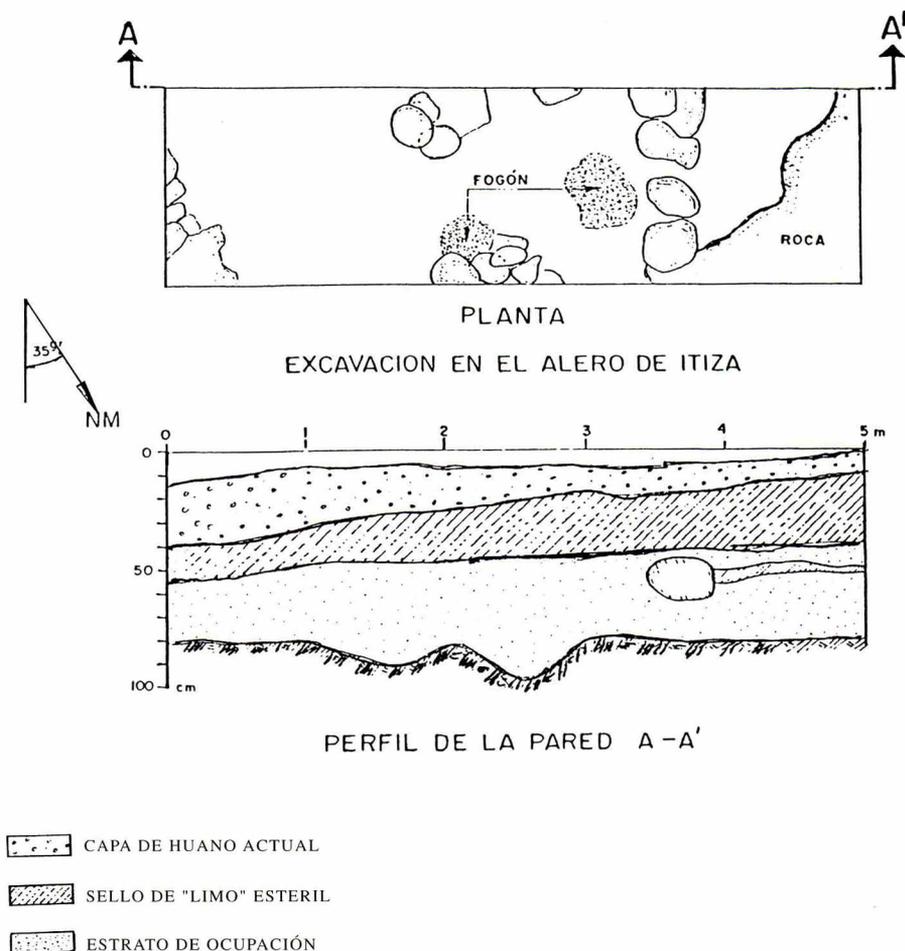


Figura 6. Alero de Itiza. Planta y perfil de la excavación.

Bajo una delgada cubierta de material fino desprendido por meteorización de la pared del alero, se observó un grueso estrato de guano, sin material cultural, de 14 cm de espesor promedio. A continuación aparece un estrato de color ceniciento y de granulometría fina, que contrasta con las tonalidades oscuras del resto del depósito, y de una potencia promedio de 33 cm. Parece corresponder a cenizas volcánicas redepositadas por una avenida de agua (ver informe en apéndice). Este estrato sirve de sello a un depósito cultural de unos 29

cm de espesor promedio, el cual descansa finalmente sobre el piso rocoso del alero. Para un mayor control, este estrato fue excavado en dos niveles pero el análisis posterior de los materiales obtenidos no mostró diferencias culturales que justificaran esta separación.

Vista en planta y hacia el fondo del alero, la interfaz entre las cenizas y el depósito arqueológico mostró dos fogones rodeados por un círculo irregular e incompleto de piedras bolón de 20 a 40 cm de diámetro. En el espesor del depósito también se individualizaron dos lentes carbonosas y de ellos se obtuvieron muestras para determinación de C-14. Sólo se fecha la muestra N° 2 del segundo sector, obtenida a 84 cm de profundidad la que arrojó una fecha no calibrada de: 1630 ± 60 años aP; 320 años dC (Beta-11267).

El depósito cultural consiste fundamentalmente en abundantes huesos de mamíferos y material lítico tallado. Al término de la excavación y después de levantar y dibujar los perfiles se procedió a rellenar la excavación con el mismo material excavado.

Descripción del depósito arqueológico

a) *Restos óseos*

De la cuadrícula excavada se obtuvieron 1.192 fragmentos óseos, descartando las astillas o trozos muy pequeños. De ellos el 36% está parcialmente quemado o calcinado. No muestran huellas de la acción de carnívoros, pero sí hay evidencias de faenamiento en algunos de ellos.

En los años 1985-86 con la ayuda de Nancy Schwarzenberg, egresada en la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Chile, y utilizando como material comparativo las colecciones osteológicas del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, se procedió a su identificación.

Un desglose inicial permitió separar:

— fragmentos de diáfisis de huesos largos de ungulados	: 731
— especímenes óseos de ungulados sin especificar	: 283
— especímenes óseos de camélidos	: 166
— especímenes óseos de cérvidos	: 7

Los 5 especímenes restantes se reparten entre cánidos, roedores y aves.

En la Tabla 1 se especifican las partes anatómicas identificadas, la distinción entre individuos maduros e inmaduros y la pertenencia a camélidos de talla grande o chica.

El análisis de dicha tabla muestra que de 163 especímenes de camélidos donde pudo determinarse su grado de madurez: 140 (85,9%) corresponden a individuos maduros y solamente 23 (14,1%) son inmaduros.

De los 140 especímenes maduros 104 (74,3%) pertenecen a camélidos de talla grande (¿llamas o guanacos?) y 36 (25,7%) son de talla chica (posiblemente alpacas o vicuñas).

Considerando solamente las epífisis de huesos largos, la mandíbula y otras partes anatómicas donde es posible realizar una distinción relativamente confiable entre camélidos y cérvidos, de un total de 174 especímenes, 167 (96%) son de camélidos y solamente 7 (4%) se identificaron como de cérvidos, aunque es posible que este género haya sido sub-identificado en el resto del material.

De acuerdo a las características de los restos óseos, surge la pregunta: ¿Era éste un sitio donde se beneficiaba ganado doméstico o son restos de animales silvestres producto de la caza?

La baja proporción de juveniles y ausencia de neonatos sería un dato en contra de la posibilidad que sean producto del beneficio de ganado doméstico, porque a causa de la alta mortalidad por enterotoxemia de los camélidos domésticos en los dos primeros meses de vida, sería de esperar una alta representación de neonatos en el depósito arqueológico. En Telarmachay, por ejemplo, Wheeler encuentra un porcentaje de fetos y de neonatos superior

Tabla 1
RESTOS ÓSEOS DEL ALERO DE ITIZA

Partes anatómicas	N° de fragm.	CAMÉLIDOS		CÉRVIDOS
		inmaduros	maduros grandes pequeños	
cráneo	19	—	5 14	—
mandíbula	12	—	9 2	1
piezas dentarias	10	—	—	—
escápula	19	—	—	—
húmero epíf. próx.	8	1	5 1	1
dist.	8	1	4 3	—
cúbito epíf. próx.	7	—	3 4	—
dist.	6	1	4 1	—
hueso ilíaco	21	—	—	—
fémur epíf. próx.	9	4	3 2	—
dist.	7	4	3 —	—
tibia epíf. próx.	7	3	3 1	—
dist.	18	5	11 1	1
rótula	4	—	2 2	—
astrágalo	4	—	2 2	—
calcáneo	14	1	10 2	1
huesos carpo	8	—	—	—
huesos tarso	7	—	—	—
metacarp.				
y tars. epíf. próx.	23	1	20 1	1
dist.	28	2	22 2	2
falanges	60	—	—	—
atlas-axis	1	—	—	—
vértebras	108	—	—	—
esternón	1	—	—	—
costillas	58	—	—	—
Totales	457	23	106 37	7

al 45% (Lavallée 1982: 89). La baja proporción de individuos juveniles también podría servir de indicador de la estación del año cuando era frecuentado el sitio.

En el nivel altitudinal donde se sitúa el alero con un clima marginal de altura, en la estación invernal, entre junio y agosto, el clima es bastante riguroso, con frecuentes nevadas y poco propicio para el asentamiento humano. En verano, entre los meses de diciembre a marzo, llueve, lo que no impide la actividad humana, pero como la parición de los camélidos se efectúa en estos meses, la caza realizada en esta estación debería reflejarse en los restos óseos, con una figuración significativa de individuos de edad inmadura; especímenes que habrían sido de fácil presa y codiciados por los cazadores si la obtención de cueros y pieles hubiera sido uno de los objetivos de estas temporadas de caza. Pudiera deducirse, entonces, que la utilización del alero para estos fines se hiciera de preferencia durante el otoño y la primavera.

b) *Material lítico*

El material lítico está constituido por artefactos terminados y productos de desecho. La materia prima empleada consiste principalmente de calcedonia o piedras criptocristalinas afines y basalto; la obsidiana es muy escasa (Tabla 2).

Tabla 2
MATERIAL LÍTICO TALLADO. ALERO DE ITIZA

	Calcedonia	Basalto
NÚCLEOS remanentes y fragmentos	7	1
FRAGMENTACIÓN IRREGULAR	22	3
LASCAS CORTICALES y fragm.	17	9
LASCAS INTERNAS y fragm.		
grandes + 7 cm	1	7
medianas 4 - 7 cm	4	23
pequeñas - 4 cm	106	63
LASCAS MODIFICADAS y fragmentos		
unifaciales	53	49
bifaciales	14	2
BIFACES y fragmentos	2	1

La diferenciación de los artefactos en uni y bifaciales se refiere a la modalidad de astillamiento empleada para obtener el filo o las aristas útiles de acuerdo al tipo de instrumento (Figuras 7 y 8).

Especímenes en calcedonia: Los artefactos unifaciales se agruparon en raspadores y raederas considerando el ángulo del filo y su contorno. En la categoría de raspadores distinguimos los raspadores circulares o discoidales con 19 especímenes en total. De acuerdo al grosor, 9 son de dorso alto y 10 de dorso bajo. En ambos el filo útil abarca la mitad o los dos tercios del perímetro. Su tamaño es variable con diámetros entre 34 a 62 mm (38,9 de promedio) y grosor de 9 a 28 mm (19,3 promedio). El ángulo del filo varía entre 70 a 85° (79,3°). La otra variedad de raspadores son los de extremo, con 21 especímenes, con un filo útil de contorno curvo y con ángulo variable entre 75 a 85° (79,2° de promedio). La longitud varía entre 29 a 75 mm (42,5), el ancho entre 27 y 58 mm (38,1) y el grosor 7 a 28 mm (14,9).

Las raederas son de formas alargadas con filo lateral recto o semi recto y ángulo de 60 a 70° (63,3°). Hay tres especímenes completos y uno fragmentado; sus tamaños son: 57 a 72 mm de longitud; 32 a 44 mm de ancho y 6 a 15 mm de grosor.

En los artefactos bifaciales, además de cuatro preformas discoidales o elipsoidales hay tres puntas de proyectiles pequeñas de limbo triangular y de base sub-recta; miden 28x17x3; 25x19x5 y 28x15x5 mm respectivamente en su longitud, ancho y espesor.

Una punta es de color blanco grisáceo y de sección plano convexa. La cara dorsal muestra cicatrices de astillamiento secundario laminar no escalonado desde ambos lados. En la cara ventral las cicatrices son solamente marginales discontinuas, laminares y concoides. Otra punta es de color rojo 10 R 5/6 y de sección biconvexa. El astillamiento secundario bifacial y bilateral es de predominio laminar y es más sistematizado y continuo en la cara dorsal y por ambos lados de la base. La tercera, de color café rojizo 5YR 5/4, también muestra un astillamiento bifacial y bilateral y de la base, de predominio laminar.

Un artefacto biface que en un extremo posee un filo alto y de borde curvo obtenido por talla unifacial se ha clasificado como raspador de extremo.

Especímenes en basalto: Los unifaces pertenecen en su mayoría a raederas. Distinguimos cuatro especímenes completos y dos fragmentados de raederas de filos convergentes; 22 artefactos completos y 10 fragmentados de raederas laterales de filo recto o sub recto y seis raederas laterales asociadas a un vértice aguzado.

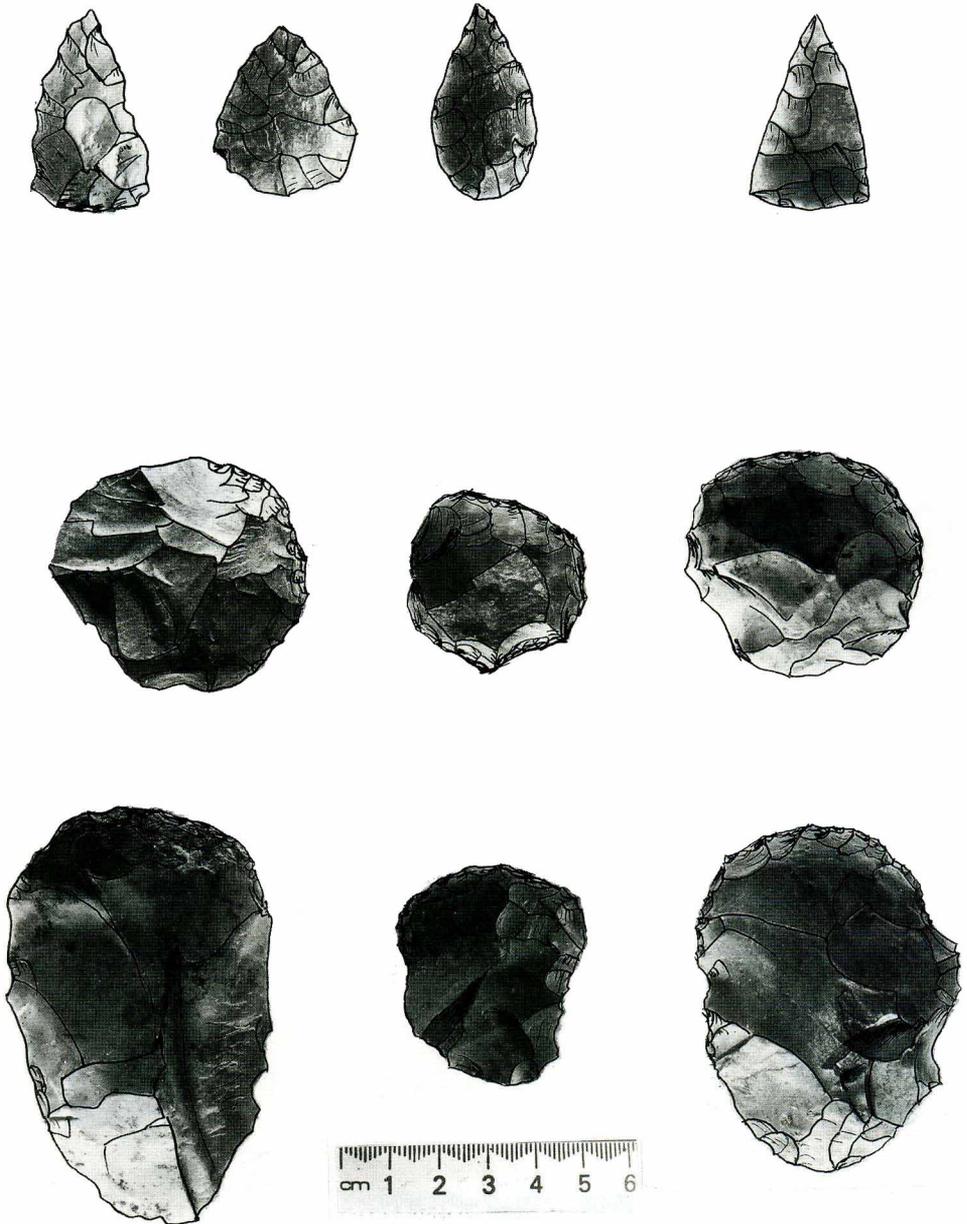


Figura 7. Alero de Itiza. Material lítico de las excavaciones. 1ª fila: puntas, la tercera de obsidiana; 2ª fila: raspadores discoidales; 3ª fila: raspadores de extremo.



Figura 8. Alero de Itiza. Material lítico de las excavaciones. Raederas; la 1ª es de filos convergentes y la 3ª es una raedera con un extremo aguzado.

Todas las raederas se han elaborado sobre lascas grandes, algunas corticales. A continuación se detallan sus características morfométricas, con los promedios entre paréntesis:

	<i>longitud</i>	<i>ancho</i>	<i>grosor</i>	<i>ángulo del filo</i>
raederas convergentes :	70 a 82 mm (76,5)	7 a 75 mm (57,7)	10 a 18 mm (14,7)	55° a 60° (56,2)
raederas laterales de filo recto o sub recto:	45 a 98 mm (72,1)	23 a 51 mm (38,3)	6 a 20 mm (12,8)	55° a 70° (62,9)
raederas laterales adosadas a un vértice agudo:	54 a 74 mm (63,8)	29 a 45 mm (34,6)	5 a 15 mm (12,8)	60° a 65°

Los artefactos bifaciales en basalto son escasos y corresponden a dos preformas.

En obsidiana solamente existe una punta de proyectil de limbo foliáceo amigdalóide, con astillamiento secundario por ambas caras y bilateral, de predominio laminar y con algunas cicatrices concoides en un borde. Mide 28x15x5 mm.

Análisis de las lascas de desecho

Este análisis se ha realizado, con ciertas modificaciones, de acuerdo a la metodología propuesta por Magne (1985: 129). Esta metodología diferencia entre lascas con y sin talón de percusión reconocible. En las primeras se analizan las características del talón de percusión y el número de cicatrices visibles cuando es preparado. En la cara dorsal de ambos tipos de lascas se anota la presencia de corteza, el número de cicatrices de lascado visibles y su orientación.

El supuesto teórico, que cuenta con un respaldo experimental, sostiene que en las sucesivas etapas de manufactura de las herramientas líticas, las lascas de desecho muestran un incremento progresivo en el número de cicatrices situadas en su cara dorsal y en el talón.

En la Tabla 3 se muestran los resultados obtenidos del análisis de las lascas de desecho mayores de 5 mm.

Resumiendo los resultados obtenidos del análisis del desecho lítico, debe destacarse que de 118 lascas de calcedonia el 79% no conserva restos de corteza en su cara dorsal y 75 (63%) muestran más de 3 cicatrices.

De 88 lascas de basalto, el 77% no conserva la corteza y 28 (32%) poseen más de 3 cicatrices en la cara dorsal. El talón en el 61% de las lascas es de tipo facetado con más de dos cicatrices.

Estos resultados indicarían que la talla de material lítico en sus fases iniciales no era una actividad preferente en el sitio; esta talla consistiría principalmente en el rejuvenecimiento de los filos de las herramientas y la posible reutilización de material quebrado.

c) Cerámica

En la excavación se obtuvieron solamente 2 pequeños fragmentos pertenecientes al cuerpo de una olla, posiblemente de boca ancha, de superficies alisadas y de 7 mm de grosor. La pasta es desmigable con núcleo carbonoso y abundantes inclusiones, especialmente de arena de cuarzo de 0,2-0,3 mm. La superficie y la pasta son de color café grisáceo: 5 YR 4/2.

Tabla 3
ANÁLISIS DE LAS LASCAS DE DESECHO. ALERO ITIZA

		Calcedonia	Basalto
A. Lascas con talón			
1) N° de cicatrices en talón	0-1	11	12
	2	13	10
	3	15	2
2) Restos de corteza en cara dorsal	0%	27	13
	25%	5	5
	50%	3	1
	75%	1	1
	100%	3	4
3) N° de cicatrices en cara dorsal	0	3	5
	1	4	6
	2	11	5
	3	21	8
4) Orientación de las cicatrices	0	3	5
	1	8	8
	2	9	5
	3	19	6
Total		39	24
B. Lascas sin talón			
2) Restos de corteza	0%	67	55
	25%	6	5
	50%	3	—
	75%	1	1
	100%	2	3
3) N° de cicatrices en cara dorsal	0	3	3
	1	10	19
	2	12	22
	3	54	20
Total		79	64
Total de las lascas de desecho A B		118	88

Observaciones: Hay dos lascas de desecho de obsidiana sin talón, sin restos de corteza y con 2 cicatrices en cara dorsal.

Como conclusión podría afirmarse que este alero se ocupaba de preferencia durante la primavera y el otoño para el beneficio del producto de la caza de camélidos silvestres y de cérvidos. Por las características de los restos óseos, las presas debieron ser transportadas enteras desde el lugar o lugares de matanza, y por lo tanto, éstos no deberían estar a grandes distancias del alero. Aquí se despostaba y se fileteaba la carne utilizando de preferencia las raederas. Los raspadores debieron servir para la limpieza y preparación de los cueros, actividad importante a juzgar por su número.

Este yacimiento seguramente era parte integrante del sistema de asentamiento de grupos formativos agropastoriles (¿Alto Ramírez?), que complementaban su economía con los productos de la caza de estos ungulados.

LOS ALEROS DE MULLIPUNGO

Este otro sitio con pictografías está ubicado en la huella entre Tignamar y Timalchaca y se sitúa en una planicie donde afloran grandes rocas brechosas, entre las cuales se forma un laberinto con presencia de varios aleros y cuevas. Existe además una vertiente que alimenta una pequeña vega y en la que se ha construido un estanque para facilitar el almacenamiento de agua.

En este sitio distinguimos cuatro aleros que presentan pinturas parietales.

El alero designado Mullipungo 1 tiene una longitud en su boca de 20 m y un fondo máximo de 8 m. Lleva un murete de piedras de una hilada en el sector norte de la boca, formando una especie de recinto delimitado por piedras superpuestas. Exhibe pictografías distribuidas en seis paneles (Figura 9).

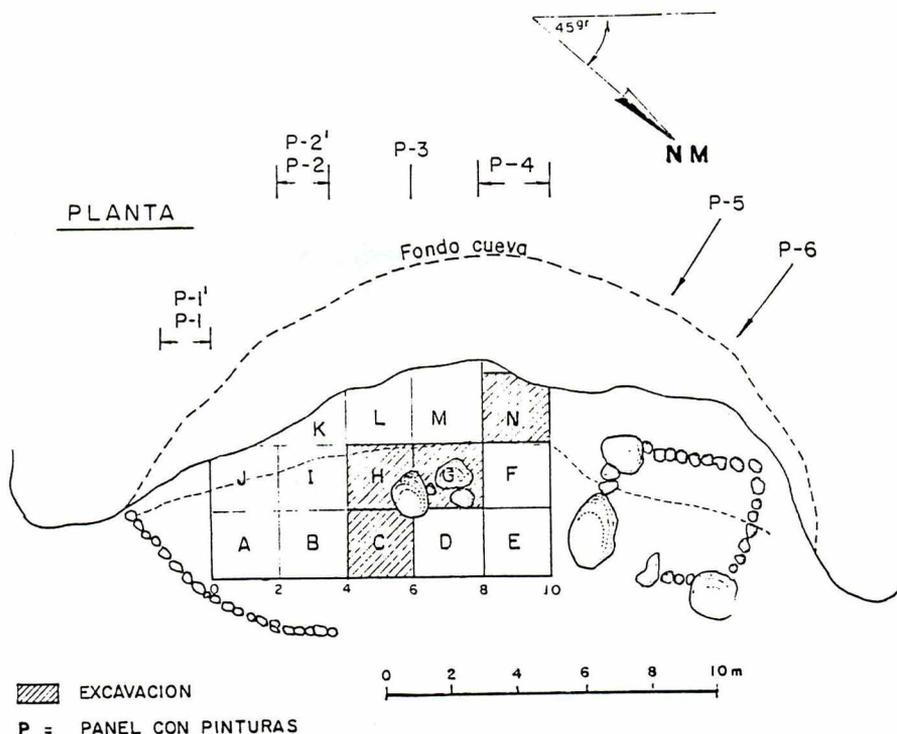


Figura 9. Mullipungo 1. Planta.

Se cuadriculó el piso del alero excavándose 3 cuadrículas de 1x1 m que arrojaron solamente un delgado depósito ceniciento de 6 a 8 cm, con escasa fragmentación ósea, cerámica y desecho lítico, sin artefactos formatizados u otras evidencias de ocupación. La fragmenta-

ción cerámica consiste en trozos pequeños, no mayores de 2 x 3 cm de cuerpos de ceramios de superficie alisada, no decorada. Hay solamente el borde de una escudilla de superficie exterior alisada y recubierta con engobe rojo.

En la pared del fondo del alero se advierten abundantes pictografías que corresponden en lo esencial a camélidos naturalistas en actitudes dinámicas y a hombres premunidos de objetos en las manos. De acuerdo a su distribución espacial es posible separar seis paneles o agrupaciones de pinturas.

El Panel 1 (Figuras 10 y 11) ocupa el extremo izquierdo del abrigo, con 1,5 m de extensión horizontal. Lo integran cuatro figuras humanas esquemáticas en actitudes diná-

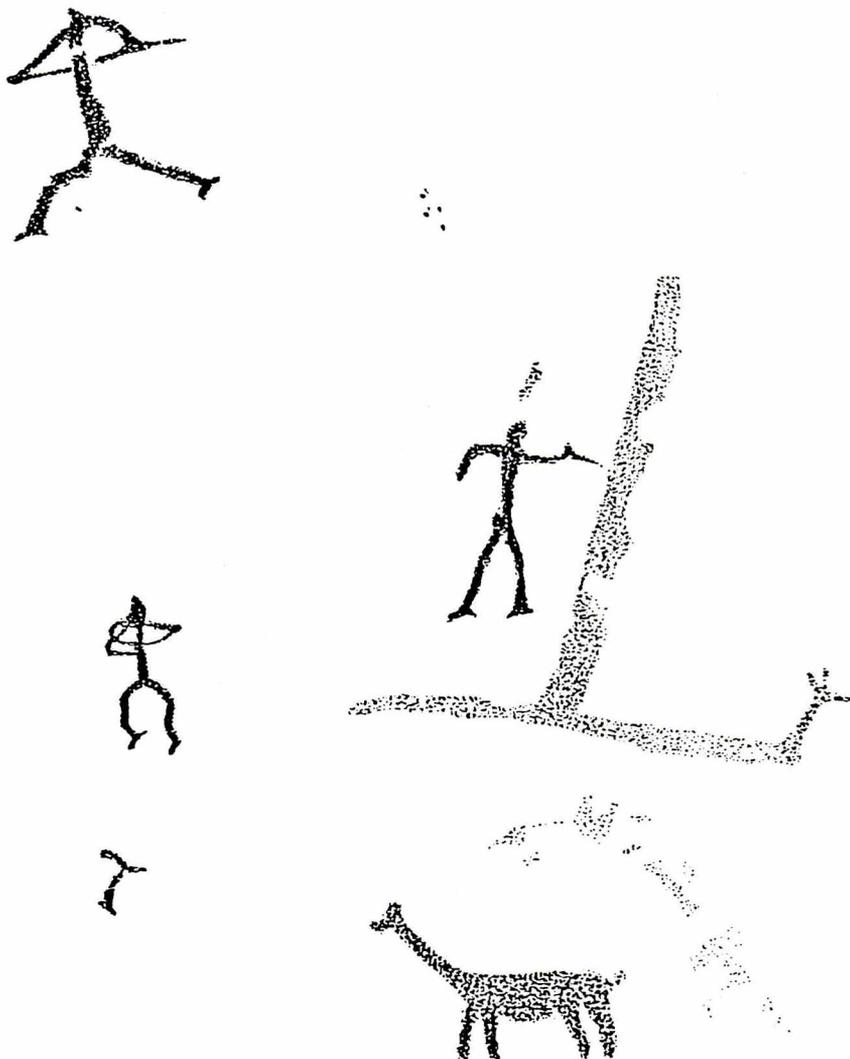


Figura 10. Mullipungo 1. Panel 1. Pinturas en rojo.

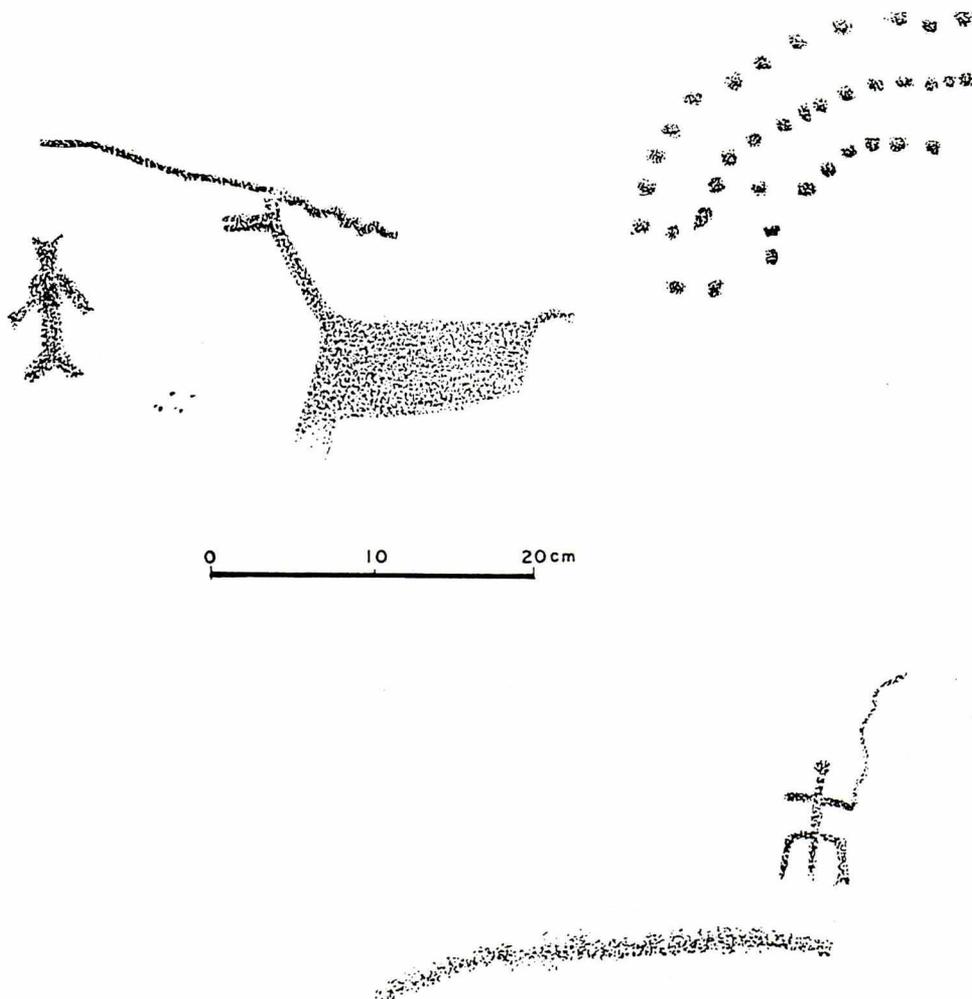


Figura 11. Mullipungo 1. Panel 1 (Cont.). Pinturas en rojo.

micas y con algunos objetos no definibles en las manos. Uno de ellos lleva un cordel largo en su mano izquierda. También forman parte del panel tres camélidos, uno completo y bien diseñado de estilo naturalista y dos incompletos. Los hombres tienen alturas de 9, 6, 7 y 10 cm. El único tema abstracto en este panel está constituido por tres alineaciones curvas y paralelas entre sí de puntos, que en total suman 36.

El Panel 2, situado a la derecha del anterior (Figura 12), ocupa casi dos metros de extensión horizontal. Las pinturas son mayoritariamente de color rojo y se orientan a reproducir una docena de camélidos dinámicos que corren de izquierda a derecha. Algunos llevan indicado el carácter bisulco de las pezuñas.

Complementariamente al panel 2 se observa un conjunto de dos cuadrúpedos en actitud quieta, en oposición al dinamismo de las anteriores. Se encuentran en el borde de una grieta, a 2,80 m del suelo (Figura 13).

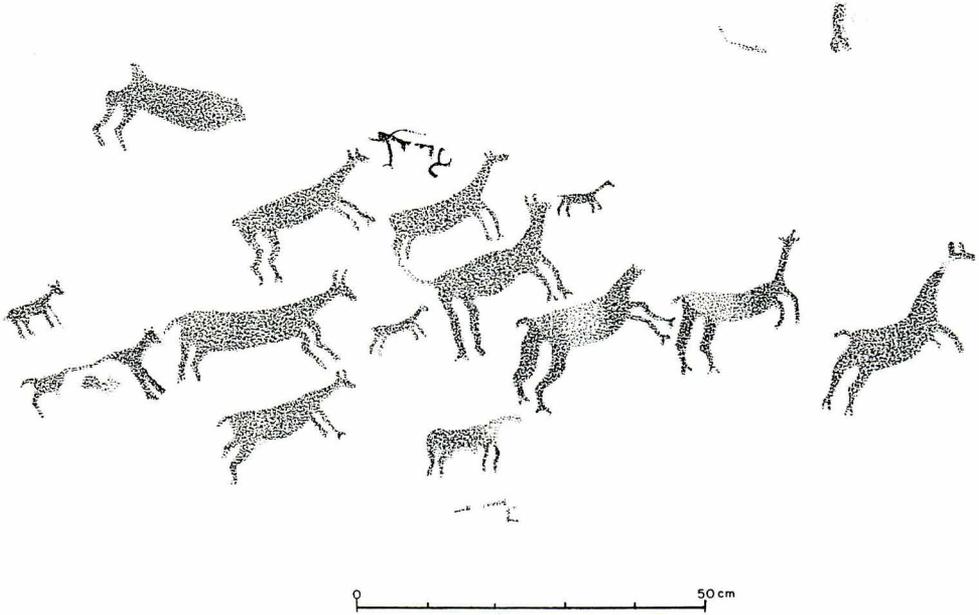


Figura 12. Mullipungo 1. Panel 2. Pinturas en rojo.

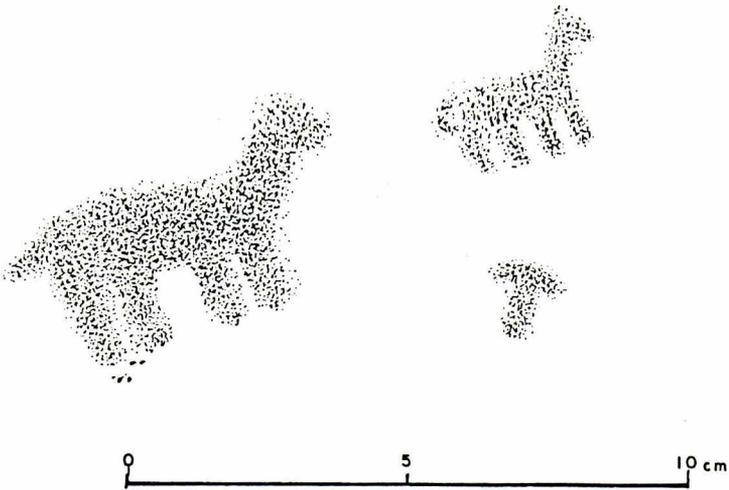


Figura 13. Mullipungo 1. Panel 2 (Cont.).

El Panel 3, situado hacia el centro de la pared del alero, es muy simple (Figura 14): está constituido por una línea horizontal de 22 cm de largo de la cual cuelgan nueve “flecós” paralelos entre sí de 12 cm de longitud, dos cuadrúpedos en actitud de reposo y dos corridas paralelas de puntos rojos. El Panel 4, como el 2, está constituido mayoritariamente por

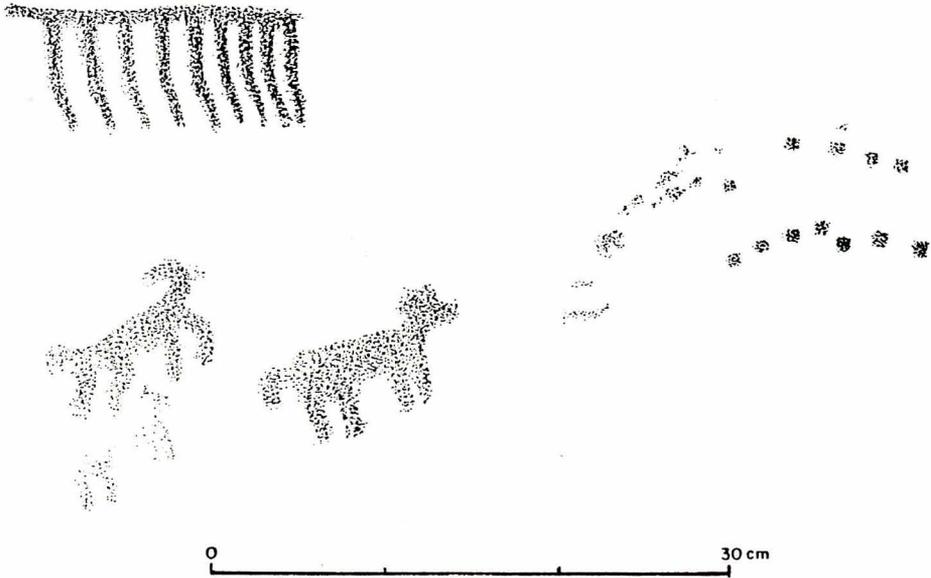


Figura 14. Mullipungo 1. Panel 3. Pinturas de color rojo.

algunos camélidos dinámicos, aunque muchos están incompletos por descascaramiento de la pintura (Figura 15). El mayor, que corre de derecha a izquierda, mide 33 cm de longitud y 15 cm de alzada. Los otros son más pequeños. Una modalidad que no se daba en otros conjuntos, es que aparecen aquí pinturas en blanco superpuestas a las rojas. En un caso se trata de dos círculos concéntricos sobre un camélido rojo poco notorio. El otro caso es el de un camélido en blanco y de mayor tamaño al de otro camélido rojo que le subyace. Este panel está a 3,20 m sobre el piso del alero. Aparte de los camélidos se advierte un rectángulo rojo formado sólo por puntos: son tres corridas en paralelas de 6, 5 y 3 puntos.

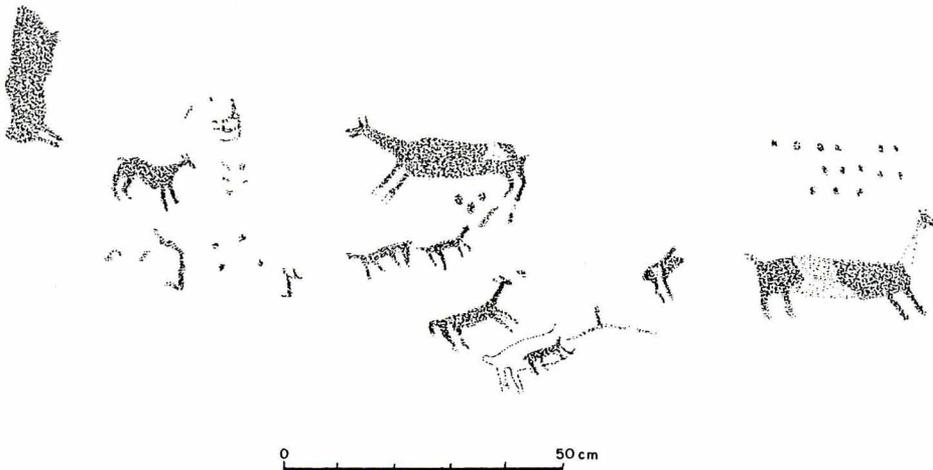


Figura 15. Mullipungo 1. Panel 4. Pinturas rojas y superposiciones blancas.

Los Paneles 5 y 6 están refundidos en uno por su cercanía (Figura 16). Aquí aparecen dos camélidos que corren en sentido contrario. Están pintados en negro. Por delante del camélido de la izquierda se ve una figura antropomorfa sin cabeza, de piernas y brazos abiertos. Complementa este panel una serie de 25 cuadrados pequeños en rojo más o menos ordenados en hileras. En promedio el panel está a 2,80 m de altura respecto al suelo.

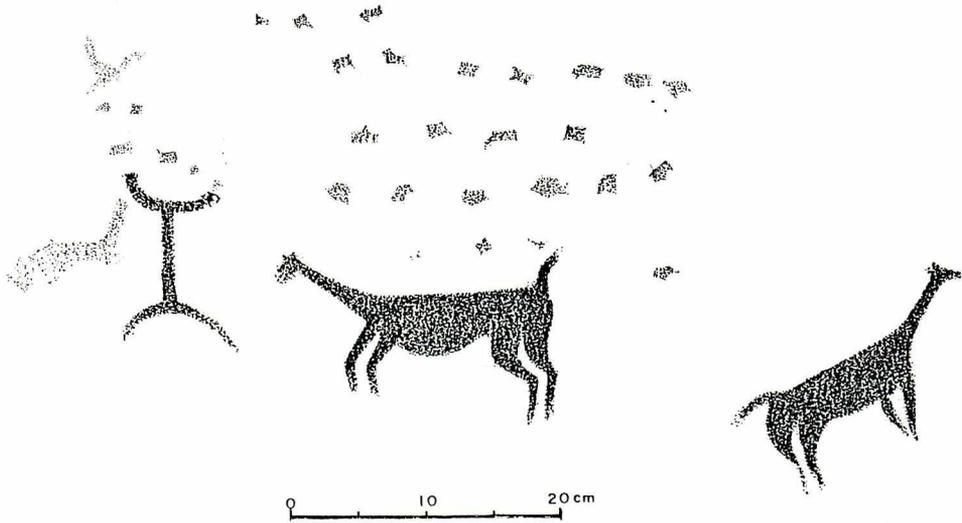


Figura 16. Mullipungo 1. Panel 6. Pinturas de colores rojo y negro.

Mullipungo 2 es una cueva abierta en una roca brechosa y con dos paneles de pinturas parietales. En su interior y hacia el ala izquierda quedan los restos de una habitación de pircas que sirvió de vivienda a una pastora que falleció en el año 1979 (Figura 17).

Cerca de la entrada se realizó un pequeño pozo de sondeo que arrojó escasas basuras, consistentes en restos óseos y litos muy fragmentados compatibles con un depósito secundario o el producto del pisoteo. Merecen destacarse tres fragmentos del cuerpo de una escudilla de pared delgada y superficies pulidas, de pasta bien cocida con abundantes inclusiones de 0,5 a 1 mm; la superficie y la pasta son de color rojizo 2,5 YR 4/4.

En el muro del fondo se encuentra un friso de pinturas de color rojo y otras amarillo ocre. Las pinturas amarillas corresponden a cuatro camélidos en fila seguidos de dos hombres que llevan un bulto en la espalda; al primero lo acompaña un perro (Figura 18). Este panel de fondo se complementa con un conjunto de pequeños grabados por raspado, del que forman parte dos cuadrúpedos y un antropomorfo. La pared derecha de la cueva lleva en una superficie de 1,50 m x 1,40 m una serie de signos dispersos de pequeños rectángulos seguidos de "comas" de 6 a 10 cm de longitud. Estos signos de color rojo ladrillo que semejan "fosfenos" no aparecen en otras pinturas (Figura 19).

Mullipungo 4 es una pequeña cueva abierta en una quebrada afluyente de la de Mullipungo, en su ladera izquierda. Está a unos 10 m sobre el talweg de la quebrada, con un ancho de boca de 4,30 m y 6,0 m de profundidad. Las pinturas, todas de color rojo, se encuentran dispersas.

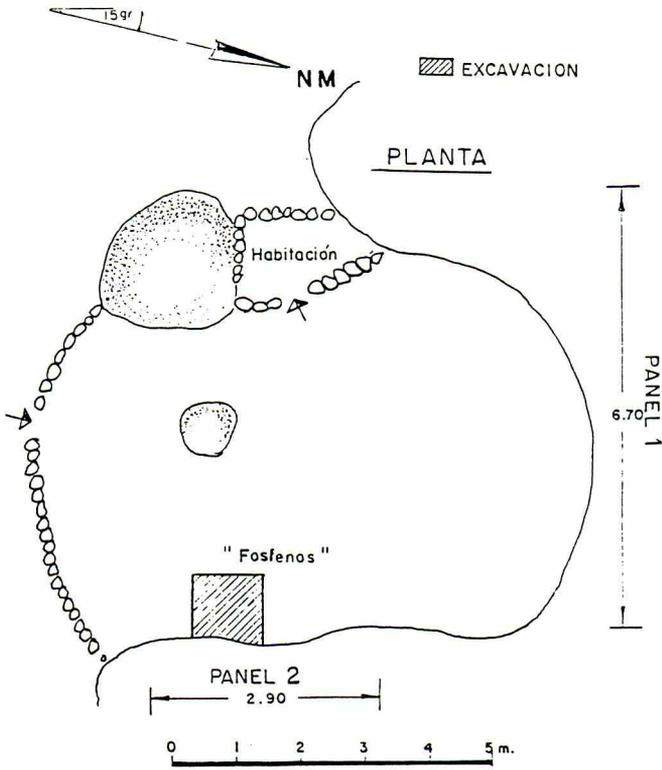


Figura 17. Mullipungo 2. Planta.

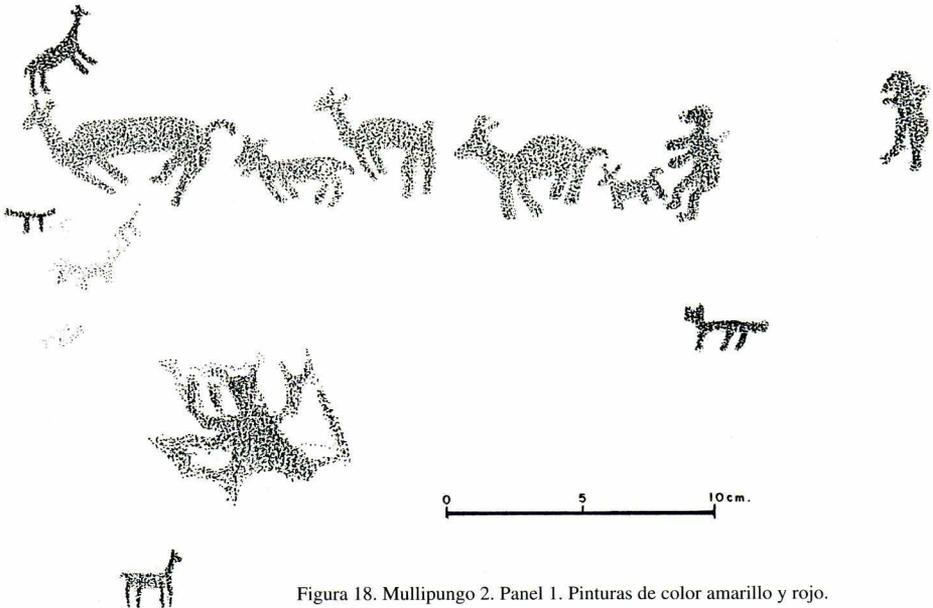


Figura 18. Mullipungo 2. Panel 1. Pinturas de color amarillo y rojo.



Figura 19. Mullipungo 2. Fosfenos rojos.

En las pinturas intervienen hombres y animales (Figura 20). Arriba y a la izquierda aparece una escena en que un hombre, a quien le falta una pierna y usa un faldellín, persigue a dos cuadrúpedos pequeños sin orejas, que no pueden identificarse como camélidos, salvo que se fuerce la idea. Delante de esta escena hay otro hombre premunido de sombrero que se arrodilla con su pierna izquierda y toca un instrumento de viento.

Más abajo de esta primera corrida de pinturas se ve una segunda. Lleva en el lado izquierdo un cuadrúpedo que a juzgar por la longitud del cuerpo, la forma y largo de la cola y la elasticidad de su cuerpo lo hemos identificado con un felino, probablemente un puma. A la derecha de este animal hay otra figura incompleta que no podemos identificar y a su derecha la representación de un hombre medio de perfil que porta con sus dos manos un largo palo.

La última pictografía de Mullipungo 4 corresponde a la figura de un hombre de frente con los brazos levantados y las piernas entreabiertas; el brazo izquierdo termina en una mano grande con sus cinco dedos bien señalados. La pierna izquierda parece llevar un “calzado”, pero la derecha está incompleta. Lleva un faldellín muy notorio. Aparte de estas figuras que son muy nítidas, se encuentran varias manchas y algunas líneas anárquicas.

De la colecta de superficie realizada en la localidad arqueológica de Mullipungo, frente a los aleros o en sus inmediaciones, merecen destacarse además de fragmentos de alfare-

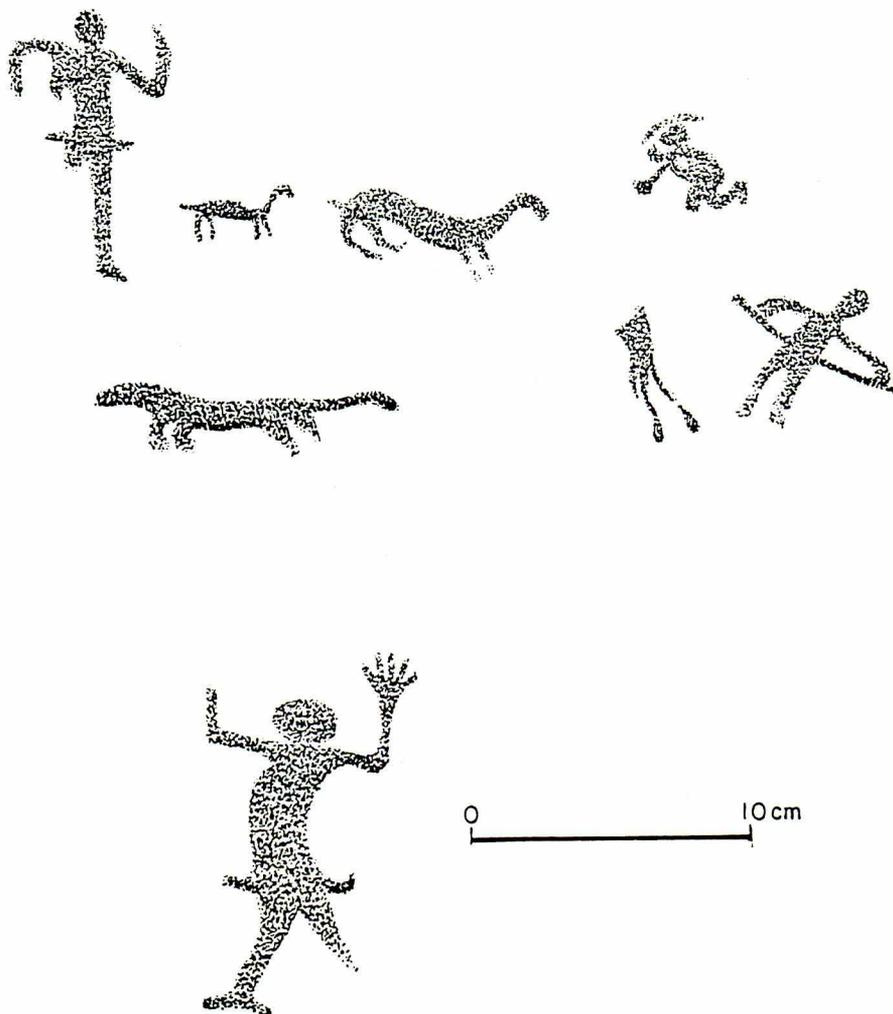


Figura 20. Mullipungo 4. Panel 1 (único). Pinturas rojas.

ría post-hispana, algunos escasos fragmentos alfareros decorados: dos fragmentos de cuello de jarros, atribuido uno de ellos al estilo *San Miguel* por el engobe blanco y una hilera de rombos escalerados en color negro, y el otro al estilo *Pocoma* por la hilera de ganchos entre dos bandas paralelas en color negro sobre una superficie pulida sin engobe. El otro fragmento es de una escudilla plana, de superficie interior pulida de color anaranjado y con dos bandas paralelas de color negro cerca del borde, de características Inca. En el material lítico colectado los artefactos formatizados son escasos y destacan fragmentos de puntas, la mayoría en basalto, de limbo triangular y de base escotada o con un pedúnculo convergente o bien de limbo lanceolado, “doble punta”. Estos mismos tipos de puntas predominan en un pequeño taller lítico vecino a Mullipungo. Estos tipos han sido atribuidos por Santoro (1989: 48) a la fase *Hakenasa* del Arcaico Tardío.

En el yacimiento de Mullipungo la asociación de figuras de camélidos a una vertiente, además del hecho que las cuevas no muestran evidencias claras de haber sido utilizadas como viviendas en época precolombina, permiten formular la hipótesis que pudo haber sido éste un lugar de encuentro ceremonial o “huaca” de encuentro de comunidades de pastores relacionado posiblemente con creencias relativas a la producción de ganado.

Berenguer y Martínez en un análisis del arte rupestre de la localidad de Taira en el Alto Loa, han propuesto que dicho sitio pudiera entenderse, entre otros, a la luz del mito panandino de la Yakana o “llama celeste”, según la versión recogida en Huarochirí por Francisco de Ávila (Berenguer 1986: 88). Entre los elementos más característicos que forman parte del mito y que ellos observan en Taira, destacan, además de las figuras de camélidos, algunas preñadas y otras que amamantan, la representación de aves y de vulvas. Todo el conjunto está relacionado con el agua o presencia de manantiales y la noción de obscuridad o de la noche.

En Mullipungo las figuras de camélidos no denotan preñez ni la acción de amamantar y tampoco se asocian a imágenes de aves o de vulvas. Sin embargo cabe destacar la presencia de una fuente de agua que pudiera representar el juturi o puquio. La ubicación de los aleros y cuevas de Mullipungo en el laberinto conformado por el afloramiento de rocas oscuras también puede asociarse a la noción de obscuridad. A diferencia de Itiza, donde las figuras rupestres se exhiben libremente a la vista y se orientan hacia el paisaje, las pictografías de Mullipungo están más encerradas en sí mismas; la ubicación y orientación de los paneles tiene cierto carácter de privacidad, parecen dispuestos como para ser observados por grupos reducidos. Sería posible entonces que las pictografías de Mullipungo hayan participado en un macrosistema de creencias panandinas, análogo o diferente al insinuado por Berenguer y Martínez para Taira, pero relacionado también con la interrelación hombre-ganado.

Por ahora no es posible atribuir la elaboración de las pinturas de Mullipungo a una fecha o fechas determinadas, pero los escasos artefactos diagnósticos colectados sugieren una larga vigencia temporal del sitio, posiblemente desde el Arcaico Tardío hasta épocas más recientes, incluso posthispanas.

CONCLUSIONES

Los camélidos representados en el alero de Itiza, por su naturalismo dinámico, guardan mucha semejanza con otros muchos de la cordillera ariqueña y podrían adjudicarse el estilo nominado Sierra de Arica (Niemeier 1972: 45), aunque este estilo parece haber sido más popular en tiempos más tardíos al documentado en Itiza. Particularmente las representaciones de Itiza guardan más similitud de diseño con las descritas por Niemeier para el sitio de Tangani 2, como así también los artefactos culturales asociados, v.gr. la punta acorazonada ilustrada en la Figura 29, 10 de dicha obra, sitio que pareciera el más antiguo en ese conjunto de aleros, con ausencia aparente de alfarería.

En relación a la secuencia cronológica de las Tierras Altas de Arica elaborada por Santoro y Chacama (1982: 33), la ocupación del alero de Itiza podría homologarse a los niveles superiores de Piñuta por sus puntas triangulares, pero hay aproximadamente 900 años de diferencia entre el fechado de Itiza y los dos fechados de C-14 de 570 y 590 años aC, de Piñuta. Además la cerámica de Piñuta, con inclusiones vegetales, difiere de la de Itiza. Sin embargo, al igual que en Piñuta, el alero de Itiza debe entenderse como formando parte de un sistema de asentamiento de comunidades aldeanas agropastoriles y que complementan sus recursos con actividades de caza.

El análisis de los restos óseos de animales y del material lítico permite inferir que el alero de Itiza fue utilizado de preferencia durante el otoño y la primavera para la caza y

beneficio de camélidos silvestres, posiblemente guanacos y vicuñas, además de cérvidos. El despostamiento y obtención de los cueros se realizaba en el alero utilizando instrumentos elaborados en otro lugar. La talla lítica realizada en el alero habría consistido básicamente en el rejuvenecimiento de los filos de los instrumentos y reciclaje del material quebrado.

Las pictografías del sector de Mullipungo poseen una sorprendente semejanza con las de un alero situado en la localidad de Chetune, en la pared derecha del río Caritaya, muy cerca de su confluencia con el Ajatama para originar al río Camarones. En este alero reconocido por nosotros pero que permanece inédito, cabe destacar, entre otras imágenes, la fuerte semejanza con el motivo de “barra horizontal con flecos” del panel 3 de Mullipungo 1 y la figura antropomorfa de perfil con una herramienta alargada con ambas manos y el animal felínico asociado a ella de Mullipungo 4. En Chetune tampoco encontramos claras evidencias de una ocupación doméstica en el escaso depósito acumulado sobre el piso del alero.

A diferencia de Itiza, las representaciones de Mullipungo son más anecdóticas y muestran una mayor interacción de humanos con camélidos, lo que sugiere su condición doméstica.

No podemos por ahora adjudicar una fecha a las pictografías de Mullipungo, pero si es válida nuestra interpretación del sitio como una “huaca” o lugar de celebración de ritos relacionados a la crianza y utilización de ganado camélido, es muy posible que haya tenido una amplia vigencia en el tiempo.

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los tres evaluadores anónimos cuyas críticas y comentarios enriquecieron el texto.

APÉNDICE

MAT.: INFORME DESCRIPCIÓN DE MUESTRAS DE SEDIMENTOS DEL ALERO DE ITIZA

Santiago, julio 27, 1984

Se estudiaron bajo lupa 5 muestras sedimentológicas. Las muestras se observaron con el material fino y luego del lavado de éste. Se prepararon algunas muestras para su estudio microscópico. Debido al gran parecido entre algunas, para su información se reunieron según similitud en dos grupos:

Grupo 1: muestras A, B y C: color gris, tamaño de los clastos en su mayoría menor de 1/16 mm, a excepción de algunos líticos mayores. La composición es principalmente vítrea (intermedia a ácida), además de algunas pómez, micas y minerales carbonatados (pequeñas costras calcáreas).

Grupo 2: muestras D y E: color rojizo, tamaño de partículas menor que 1/16 mm en su mayoría. El material es muy compacto, arcilloso, áspero al tacto, hidrocópico. La composición es principalmente vítrea (básica) y se presentan algunas diatomeas, óxidos de hierro y cenizas.

La muestra E es más arcillosa que la D.

Se supone que ambas muestras corresponden a un depósito de avalancha de corrientes de barro. (firman)

Juan Varela B .
Depto. de Geología. U. de Chile

Patricia Salinas Z .
Museo Nac. de Hist. Natural

BIBLIOGRAFÍA

BERENGUER, JOSÉ y J.L. MARTÍNEZ

1986 El río Loa, el arte rupestre de Taira y el mito de la Yakana. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 1: 79-100 Santiago.

LAVALLEE, DANIELE, M. JULIEN y J. WHEELER

1982 Telarmachay: niveles precerámicos de ocupación. *Revista del Museo Nacional* XLVI: 55-127 Lima.

MAGNE, MARTY

1985 Lithics and livelihood: stone tools technologies of central and Southern. *National Archaeologic of Canada*. Paper N°133, Ottawa. British Columbia Museum of Man.

NIEMEYER, HANS

1972 *Las Pinturas Rupestres de la Sierra de Arica*. Editorial Jerónimo de Vivar, Santiago.

SANTORO, CALOGERO Y J. CHACAMA

1982 Secuencia Cultural de las Tierras Altas del Área Centro Sur Andina. *Chungara* 9: 22-45.

SANTORO, CALOGERO

1989 Antiguos cazadores de la Puna. *Culturas de Chile, Prehistoria*. Editado por J. Hidalgo, C. Aldunate, V. Schiappacasse, H. Niemeyer e I. Solimano. pp. 33-55. Editorial Andrés Bello, Santiago.